



PERSPECTIVAS EN PSICOFARMACOLOGÍA

Coordinación

Patricio Alba

Natalia Fuertes

El abordaje actual de las enfermedades mentales debe hacerse, sin duda, desde un enfoque interdisciplinario. Si bien las intervenciones desde las distintas disciplinas pueden variar en su prioridad de acuerdo a cada caso, su cuadro clínico y su evolución, la psicofarmacología ocupa un lugar preponderante en el quehacer del psiquiatra. Constantemente se genera nueva evidencia que modifica nuestros conocimientos sobre el uso de psicofármacos, con lo que resulta fundamental revisar nuestras prácticas y actualizarlos de manera continua.

Sin embargo, el número de artículos e investigaciones a consultar puede resultar abrumador a la hora de revisar la información disponible acerca de intervenciones farmaco-terapéuticas. Y, por otro lado, las guías de tratamiento a veces no pueden dar respuesta a un problema clínico particular. Es por eso que resulta fundamental que el psiquiatra adquiera competencias para buscar información de calidad y discernir de manera eficiente con el objetivo de hacer frente a escenarios clínicos complejos.

El presente dossier integra distintos aportes de destacados profesionales en el campo de la psicofarmacología que se enfocan en distintas aristas de las problemáticas de la práctica de un psiquiatra clínico.

Silvia Wikinski ofrece en su artículo una serie de apuntes prácticos para buscar y leer críticamente bibliografía científica. Habida cuenta de la necesidad de contar con información de calidad y actualizada a la

hora de tomar decisiones clínicas, su texto resulta un aporte fundamental. Cómo formular adecuadamente la pregunta que guíe la búsqueda bibliográfica, cómo buscar en bases de datos, cómo se clasifican las revistas científicas, qué formatos existen en las comunicaciones científicas, cómo leer un artículo original o un meta-análisis: estos y otros interrogantes son respondidos exhaustivamente en este artículo de referencia.

Guillermo Hönig se enfoca en el tratamiento de la esquizofrenia ultrarresistente, es decir, en la terapéutica de aquellos pacientes que han presentado resistencia al tratamiento con antipsicóticos y posteriormente a la clozapina. Su artículo propone una muy útil revisión de la evidencia acerca de las alternativas farmacológicas y del uso de la terapia electro-convulsiva en estos casos.

Kazuhiro Tajima-Pozo y colaboradores, desde España, aporta un estudio original acerca de las formulaciones de depósito de los principales antipsicóticos disponibles y su uso en el ámbito hospitalario. Concluye que dichas formulaciones, además de resultar una alternativa que aumenta la adherencia al tratamiento, ofrecen una reducción significativa en las internaciones de los pacientes psicóticos en salas psiquiátricas y generales.

Sebastián Cukier ofrece una revisión exhaustiva de la evidencia disponible acerca de las intervenciones farmacológicas para síntomas asociados a discapaci-

dad intelectual y autismo. No obstante, señala que las terapias no farmacológicas son de fundamental importancia dado que se centran en el desarrollo de habilidades y adquisición de capacidades. Además, el autor reseña algunas de las actuales líneas de investigación sobre moléculas que podrían actuar sobre las características nucleares de estos trastornos y ser de gran utilidad para algunas subpoblaciones de pacientes.

Hugo Pisa y Eduardo del Cerro se detienen sobre un aspecto del tratamiento con inhibidores selectivos de la recaptación de serotonina en pacientes ancianos, población especialmente vulnerable a la aparición de hiponatremia como efecto secundario. Su artículo reseña esta alteración electrolítica con frecuencia olvidada, dando cuenta de su importancia clínica y proponiendo desafíos y alternativas a considerar en relación a su tratamiento.

Julian Bustín y colegas reseñan el panorama de las prescripciones de psicofármacos a adultos mayores en el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (PAMI) a lo largo de 2016, con conclusiones alarmantes. Un 30% de la población mayor de 60 años recibió al menos un psicofármaco, el 67% de los cuales fueron benzodiazepinas. Se hace necesario entonces desarrollar estrategias entre médicos de cabecera, especialistas y población general para concientizar sobre los riesgos que estas prácticas implican.

Confiamos en que este dossier ofrecerá a los lectores distintas perspectivas de la tarea que nos compete a aquellos psiquiatras que empleamos psicofármacos cotidianamente. Esperamos que además estimule su curiosidad y propicie la búsqueda de información de calidad y el compromiso con el desafío de la actualización constante. ■